

EL REGISTRO COLOQUIAL EN LA CONVERSACIÓN JUVENIL

1. Introducción

En este trabajo nos centraremos en el análisis del registro coloquial en la conversación juvenil. El trabajo no pretende ser exhaustivo, sino quiere presentar los principales aspectos sobre el tema para suscitar el interés en el estudio de la lengua coloquial en general, y, en particular, de la comunicación juvenil como fuente de identidad de un grupo. En primer lugar, se tratarán los conceptos teóricos de variación lingüística y cultura juvenil, se subrayará como el lenguaje de los jóvenes pueda funcionar como mecanismo de defensa y señal de identidad de un grupo. En segundo lugar, se definirá el concepto de registro como variedad diafásica de la lengua y se indicarán los rasgos coloquializadores y primarios que diferencian el registro coloquial de los otros. A continuación, se analizará la conversación como tipo de discurso y se destacarán las principales características que este género discursivo necesita para definirse coloquial. La segunda parte del trabajo presenta el análisis práctico de las estrategias y constantes sintácticas y léxicas en un texto coloquial, es decir en una conversación entre estudiantes universitarios, grabada por el grupo Val.Es.Co., que se puede consultar en el corpus de español coloquial de la Universidad de Valencia.

2. Variación lingüística y cultura juvenil

Antes de hablar de cultura juvenil y precisamente del lenguaje empleado por los jóvenes, es necesaria una reflexión sobre el concepto de variación lingüística. La lengua no es un sistema abstracto e inmutable, de hecho los estudiosos sostienen que

the concept of a ‘whole language’ is so vast and heterogeneous that [...] it is therefore desirable to have a framework of categories for the classification of ‘sub-languages’ or varieties within a total language.

(Catford, 1965:83, en Hatim y Mason, 1990: 38)

Hay dos dimensiones dentro de la variación lingüística: la primera atañe al interlocutor, mientras que la segunda está relacionada con el uso que el interlocutor hace de la lengua en una particular situación comunicativa (Hatim y Mason, 1990: 39). Las variedades

de realización relacionadas con el interlocutor dependen: de los cambios de la lengua en el tiempo (*variedad diacrónica*), del espacio geográfico (*variedad diatópica*), de los rasgos demográficos y sociológicos de los hablantes (*variedad diastrática*), del conjunto de rasgos propios de la forma de expresarse de cada individuo (*variedad idiolectal*). Sin embargo, este trabajo se centrará en la *variedad diafásica*, que está relacionada con la situación en la que se desarrolla la comunicación. El apartado siguiente analizará, por tanto, el concepto de registro y las características propias del registro coloquial.

Otro tema fundamental de este trabajo es el de la cultura juvenil, es decir “el modo que un grupo social tiene de comunicarse, utilizando una serie de signos o señales que le proveen de una identidad colectiva” (Rodríguez González, 1989: 11). Entonces, la cultura juvenil se expresa a través del lenguaje utilizado por los jóvenes, que les confiere un sentido de grupo, les sirve de mecanismo de defensa y, además, de señal de identidad (Rodríguez González, 1989: 142). Por su parte, Casado Velarde define la lengua juvenil como

un conjunto de fenómenos lingüísticos – la mayor parte de ellos relativos al léxico -, que caracterizan la manera de hablar de amplios sectores de la juventud, con vistas a manifestar la solidaridad de edad y/o de grupo. Estos sectores son, por lo general, estudiantiles y urbanos, y con una edad comprendida – aproximadamente – entre los 14 y los 22 años.

(Casado Velarde, 1989: 167)

En lo que atañe a la variación lingüística, el lenguaje juvenil tiene que ver tanto con la variedad diastrática de la lengua castellana, puesto que identifica un determinado grupo social, como con la variedad diafásica, dado que su empleo depende de la situación comunicativa. Como subraya Rodríguez González (1989: 15), los jóvenes “cuando están solos, entre sus grupos de pares, muestran un estilo «vernáculo» [...] en sus formas extremas, con un autocontrol y una autocorrección mínima”. El lenguaje juvenil está estrictamente relacionado con el empleo del coloquio cotidiano, es decir del registro coloquial en la conversación. Por ende, es necesaria una reflexión sobre el concepto de registro en general, y sobre los rasgos que definen el registro coloquial en particular, para luego analizar las principales diferencias entre dicho registro y la lengua estándar en los niveles léxico y sintáctico.

3. El concepto de registro

Como se ha dicho, según la situación en la que se desarrolla la conversación, es decir la variedad diafásica, los interlocutores emplean diferentes *registros*, definidos por Briz (1998: 25) como “modalidades de uso determinadas por el contexto comunicativo”. Entonces, la lengua varía según el contexto y de este último depende la elección del registro. De hecho, existen convenciones según las cuales una afirmación resultaría más apropiada en un determinado contexto (Hatim y Mason, 1990: 46): por esta razón un estudiante no habla del mismo modo cuando conversa con sus amigos que con un profesor durante una clase. La falta de adecuación entre el uso y la situación podría provocar, por tanto, desajustes de conducta lingüística esperable (Briz, 1998: 25).

Se pueden distinguir tres parámetros identificadores del registro: el campo del discurso, el modo y el tenor (Halliday, McIntosh y Strevens, 1964). En primer lugar, el *campo* se refiere a la temática central del evento comunicativo, a la finalidad del texto o de la conversación. Este parámetro es determinante para distinguir los textos especializados de los textos de índole general o divulgativa. En segundo lugar, el *modo* hace referencia al medio o al canal a través del cual se realiza la interacción lingüística. Los textos orales y escritos representan los dos extremos de un *continuum*: no existe una clara dicotomía entre la clave oral y la escrita, puesto que en la comunicación real se dan numerosas combinaciones. El diagrama de árbol propuesto por Gregory y Carroll (1978: 47) resume las posibles intersecciones entre oralidad y escrituridad. En último lugar, el *tenor* expresa la relación existente entre el emisor y el destinatario del texto, que puede ser de menor o mayor formalidad o informalidad.

Por lo general, se pueden distinguir dos tipos de registros, el *formal* y el *informal-coloquial*, que se diferencian por las condiciones de producción y recepción del discurso, tales como la relación de proximidad entre los participantes, el saber y la experiencia compartidos, la cotidianidad, el grado de planificación y la finalidad de la comunicación (Briz, 1998: 26). Sin embargo, hay que subrayar que la distinción entre estos dos registros es gradual: entre ambos extremos se sitúan unos *registros intermedios*. En particular, en este trabajo nos centraremos en el registro coloquial-informal.

3.1 El registro coloquial

En primer lugar, se podría definir la variedad coloquial según los tres parámetros identificadores de los registros propuestos por Halliday, McIntosh y Strevens (1964). El campo sería la *cotidianidad*, es decir la temática no es especializada y el carácter del discurso no es técnico. El modo normalmente está caracterizado por el canal oral y la falta de planificación que favorece la espontaneidad, y, por lo tanto, se podría definir como *oral espontáneo*. Sin embargo, se puede utilizar el registro coloquial también en el canal escrito, por ejemplo en una carta informal cuyo destinatario es un amigo. El tenor es *interactivo*, mientras que la relación entre interlocutores es normalmente de informalidad.

Además, Briz (1998: 41) identifica unos rasgos situacionales, asociados al contexto comunicativo, que favorecen el empleo del registro coloquial, y los denomina *rasgos coloquializadores*. El primero de estos sería la *relación de igualdad* entre los interlocutores, ya sea social, determinada por el estrato sociocultural y la profesión, o funcional, es decir el papel que los participantes poseen en una conversación. Una situación caracterizada por la ausencia de relaciones de poder y la presencia de solidaridad entre los interlocutores, entonces por una relación entre iguales, favorece el empleo del registro coloquial (Brown e Gillman, 1960, en Briz, 1998: 41). El segundo rasgo sería la *relación vivencial de proximidad*, es decir el conocimiento mutuo, el saber y la experiencia compartidos. El tercero se refiere al *marco discursivo familiar*, determinado por el espacio físico y la relación concreta de los participantes con ese espacio o lugar. Por último, el contenido de la conversación tendrá una *temática no especializada*, debida a la cotidianidad y entonces al alcance de cualquier individuo.

Asimismo, un texto coloquial prototípico, es decir una conversación espontánea, en la que la toma de turnos no está predeterminada, se caracteriza por una serie de *rasgos primarios*. En primer lugar, la *ausencia de planificación* o, más exactamente, la planificación sobre la marcha, favorece la espontaneidad y determina correcciones por parte del interlocutor, pausas y solapamientos de turnos. Además, la finalidad de la conversación será *interpersonal* y, por lo tanto, el fin comunicativo socializador. Por consiguiente, el tono utilizado será *informal* (Briz, 1998: 41).

4. La conversación como tipo de discurso

Antes de hablar de conversación coloquial es necesario definir la *conversación* como género discursivo, es decir

un tipo de discurso oral, la manifestación prototípica de lo oral, dialogal, caracterizado por la inmediatez comunicativa, su dinamismo y carácter cooperativo y por la alternancia de turnos no predeterminada.

(Briz, 2000: 51)

En primer lugar, la conversación se caracteriza por tratarse de una *interlocución en presencia*, cara-a-cara, con *toma de turno no predeterminada*. Además, es un tipo de discurso *inmediato*, actual, dado que se desarrolla en la coordenada espacio-temporal aquí-ahora. La conversación es también *dinámica*, hay continuas permutas y cambios de papeles entre los interlocutores, es decir, la alternancia de turnos es inmediata y favorece la tensión dialógica. Por último, el intercambio conversacional es *cooperativo*, puesto que un interlocutor obra juntamente con otro y su intervención. Estos rasgos son fundamentales para reconocer la conversación y la enfrentan a otros tipos de discursos, como la simple sucesión de mensajes, la entrevista, la mesa redonda, el juicio oral u otros acontecimientos comunicativos monológicos (Briz, 1998: 42).

Una conversación será coloquial cuando presente los rasgos primarios, mientras que según la mayor o menor presencia de los rasgos coloquializadores se podrá distinguir entre conversaciones coloquiales *prototípicas* y *periféricas*. De esta manera, una conversación no preparada, con finalidad interpersonal, informal, que tiene lugar en un marco de interacción familiar, entre iguales que comparten experiencias comunes y en la que se habla de temas cotidianos, será coloquial prototípica. Por otro lado, una conversación entre médico y paciente, en la que no hay relación de igualdad entre los participantes, será coloquial periférica (Briz, 1998: 42-43). El texto que se analizará en el apartado siguiente, en los niveles léxico y sintáctico, es un ejemplo de conversación coloquial prototípica entre estudiantes universitarios.

Hay que subrayar que la conversación tiene una estructura jerárquica, y, por tanto, diferenciar entre *unidades monologales* o inferiores y *unidades dialogales* o superiores (Briz, 1998: 56). Las primeras comprenden las unidades mínimas, llamadas *enunciados* o *actos de habla*, y las *intervenciones*; mientras que las segundas están formadas por el *intercambio* y el *diálogo*.

Además, la conversación se caracteriza por la alternancia de turnos, es decir el pasaje de la palabra de un interlocutor a otro. Aunque en un intercambio comunicativo puede hablar una persona y luego, de manera ordenada, el turno puede pasar al otro participante, en la mayoría de las conversaciones espontáneas se dan interrupciones y solapamientos cuando ambos interlocutores hablan simultáneamente (Bazzanella, 1994: 67). El habla simultánea es, en particular, una característica de la conversación coloquial y tiene varias funciones, por ejemplo: iniciar potencialmente un turno, captar la atención, manifestar opiniones en medio del turno del interlocutor, corregir o confirmar lo antedicho o la argumentación del otro, presentar una función de confirmación del contacto. Entonces, tanto el acuerdo como el desacuerdo entre los participantes pueden favorecer el habla simultánea y los consiguientes robos de turno. Los solapamientos proporcionan, de esta manera, el dinamismo y la tensión comunicativa en la conversación coloquial.

5. Constantes y estrategias sintácticas del registro coloquial

Este apartado se centrará en las estrategias y constantes sintácticas y contextuales del registro coloquial. El texto utilizado para el análisis es una conversación coloquial prototípica entre estudiantes de edad inferior a los 25 años¹. Sin embargo, antes de empezar el análisis práctico del texto, es necesario reflexionar sobre la interacción entre sintaxis y registro. En primer lugar, hay que subrayar que

una situación comunicativa [...] está en relación y favorece ciertos hechos lingüísticos verbales y extraverbales (fónicos, morfológicos, sintácticos, léxico-semánticos, de carácter gestual, etc.), que son las [...] *constantes* de dicho registro.

(Briz, 1998: 67)

En particular, el empleo de ciertas estrategias sintácticas, tales como la repetición, el rodeo explicativo, las concordancias *ad sensum*, está determinado por la inmediatez comunicativa, característica del registro coloquial. De hecho, el escaso control de la producción del mensaje, debido a la planificación rápida, y el tono informal, determinan una sintaxis “no convencional”, que se aleja del estándar (Briz, 1998: 68). Esa sintaxis está influenciada por el contexto de la conversación, de manera que hay que tener en cuenta las condiciones y las circunstancias por las cuales los interlocutores emplean ciertas estructuras sintácticas (López Serena, 2007: 189).

1 El texto analizado, grabado por el grupo Val.Es.Co., se encuentra en el corpus de español coloquial de la Universidad de Valencia, en el sitio web www.uv.es/corpusvalesco. La clave de la conversación es [174.A.1].

Está claro que la gramática de la lengua hablada es diferente de la lengua escrita, puesto que la primera, por ejemplo, está caracterizada por repeticiones necesarias para una mayor eficacia comunicativa (Lavinio, 1995: 16). Por consiguiente, la sintaxis de la lengua hablada no se puede analizar empleando las categorías típicas de la lengua escrita. Asimismo, las estructuras sintácticas del registro coloquial no se deben considerar incorrectas desde el punto de vista normativo, sino funcionales para los objetivos comunicativos de los hablantes. Por ende, dado que

en la conversación, los enunciados se vertebran y se disponen jerárquicamente en función de la intención comunicativa, [...] el análisis de su andadura sintáctica ha de llevarse a cabo desde una perspectiva pragmática.

(Narbona, 1995: 164)

Después de estas premisas teóricas, ahora se puede dar cuenta de las principales estrategias y constates sintácticas encontradas en el análisis de la conversación coloquial juvenil. Primero, aparecen con frecuencia secuencias interrumpidas, inacabadas, incompletas, elípticas, así que la sintaxis resulta a la vez *concatenada* y *parcelada*. De hecho, los enunciados que constituyen la intervención de un interlocutor parecen añadirse conforme vienen a la mente del hablante. Por consiguiente, el modo de glosar se presenta parcelado (Narbona, 1989: 180), con un continuo ir y venir en un intento de explicarlo todo con detalle, de hacerse entender al instante, para preservar la comunicación y asegurar la interpretación correcta (Briz, 1996: 35). Esta sintaxis concatenada y parcelada se puede observar en el ejemplo que sigue, en el que la chica habla de un compañero de la facultad:

- (1) B: ¿pero → de qué vas? si N. ↑/ ¡puff!/ N. pasa siempre de dejar los apuntes ↓ a la clas- a la gente ↓// tía ↑ para pasar los apun- unos apuntes a limpio ↑/ se tira horas y horas ↓ y días y días →/// te lo juro ↓/ ¡hombre! hay a veces que- me tiene que pasar ↑ los apuntes del jueves de la semana pasada ↓/ yy a pasao mogollón ↓/ HA PASAO DE PASARLOS/ ¡mira!

[174.A.1: 28-32]

Como consecuencia, la concatenación y la parcelación de enunciados favorecen la paráfrasis y los *rodeos explicativos*, de manera que la información avanza lentamente, a diferencia de la rapidez de enunciación del mensaje (Briz, 1998: 70). Las descripciones que se dan en la conversación incluyen detalles, las explicaciones recurren a engarces, conectores restauradores, que permiten retomar el hilo del discurso.

Además, la sintaxis coloquial presenta un alto grado de *redundancia*: las repeticiones y los mecanismos de reformulación aparecen con frecuencia y son recursos de cohesión. La

repetición puede ser tanto monológica como dialógica: en el primer caso se da en la intervención de un solo interlocutor, mientras que en el segundo afecta a intervenciones de distintos hablantes. En los siguientes ejemplos se observa que la repetición monológica puede funcionar como realce expresivo (Narbona, 1989: 181-182), o deberse a la planificación sobre la marcha, típica de la conversación coloquial:

(2) B: pero tú no has apareci(d)o↑ por clase ni ná(da)

A: ¡hombre!/ *aparecer*↑ *aparecer*↑ la verdad e(h) que↑ no he apareci(d)o↓/ ((
°(porquee°))) ¡TÚ TAMPOCO!

[174.A.1: 19-21]

(3) B: ¡cómo te pasas! *luego te que- luego te quejas* de que la gente [se pasa contigo]

C: [anda *cállate*↓ *cállate*↓ ya]

[174.A.1: 126-128]

(4) B: pues no/ no [está claro]

A: [¡qué va!] *yo me- yo me* quiero comprar↓ una/ para cuando entre en clase y eso →

[174.A.1: 184-186]

Las intervenciones de colaboración repetitivas pueden reforzar el contacto y el acuerdo entre los interlocutores (Briz, 1998: 73). Además, muchas veces los hablantes recurren a la repetición dialógica para lograr o retener el turno, amenazado en algunos casos por el solapamiento, o para intentar recuperarlo:

(5) A: *¿por qué?*§

C: § y más cotolenga

A: *¿por qué?* pues si tenía que grabar [no sé qué]

[174.A.1: 202-204]

La cohesión se logra a través del empleo de los “enlaces extraoracionales” (Gili Gaya, 1943, 16976, en Briz, 1996: 38), es decir recurriendo a los *conectores pragmáticos*, que pueden ser argumentativos, demarcativos, ordenadores de discurso, reguladores fáticos. En el ejemplo (6) el marcador *o sea* tiene valor reformulativo:

(6) B: ¡ah! ¿y de la mía no↑?

C: de la tuya [me da igual]

B: [o sea ¿que por mí↑] no te quedas?/ vale

[174.A.1: 308-310]

En la conversación coloquial destaca también la presencia de los *relatos*, los interlocutores recurren a historias que se desarrollan en uno o varios turnos, en un marco espacial, temporal, y personal propio (Briz, 1998: 81). La presencia de este tipo de relato favorece el empleo del estilo directo e indirecto, como se observa en (7):

(7) B: tía↓ puees↑ ¿qué te iba a decir?/// E. me ha dicho↑// que tenía clase de no sé qué↓/ que su padre le dabaa-↑/ le daba folios↑/ que si necesitábamos folios↑ quee

C: viene mogollón↓ al cuento §

B: § ¡sí! viene del cuento↓/ es que me ha dicho que te lo dijera↑ que si necesitabas folios de dina cuatro ↑// que su padre le daba mogollón↓

[174.A.1: 57-61]

Como se ha dicho, el empleo del registro coloquial está fuertemente relacionado con el contexto de la comunicación. Las principales estrategias contextuales empleadas en la conversación coloquial son la *elipsis*, la *deixis* y los *enunciados suspendidos*. En primer lugar, la elipsis no es sólo gramatical, sino también contextual, y está acompañada por una alta referencia exofórica (Briz, 1996: 40). Por otra parte, el centro deíctico personal, espacial y temporal de la conversación coloquial es el yo-aquí-ahora (Bazzanella, 1994: 43): las expresiones deícticas se organizan a partir de esta orientación subjetiva. El pronombre de primera persona singular aparece con frecuencia en este tipo de discurso, aunque su presencia no es obligatoria en la lengua española. El empleo del pronombre *yo* en (4) tiene, por lo tanto, un valor pragmático.

Las construcciones suspendidas son otra característica de la sintaxis coloquial. Pese a que puedan parecer incompletas desde el punto de vista sintáctico, estas construcciones son unidades comunicativas plenas, intencionales y tienen una finalidad comunicativa precisa (Herrero, 1995: 115). Lo sugerido, pero no expresado, se interpreta por parte del oyente a través del contexto verbal. Los enunciados suspendidos se caracterizan, además, por tener una entonación abierta. Así, en (8), el destinatario entiende perfectamente lo que su interlocutor quiere comunicarle, aunque no lo dice explícitamente:

(8) A: ¡buff!// ¡ah sí! M. J.↑ se llamaba

C: M. J.↑ ¿qué más↑?

B: C. →

A: ya lo sabes↓/ además↑/ si tú ibas a clase conmigo →

[174.A.1: 72-75]

Por último, el orden de palabras en la conversación coloquial es diferente del orden estándar de la lengua escrita. Está claro que estas diferencias se deben a la planificación rápida y a la inmediatez comunicativa de los textos orales (Padilla, 1995: 343). De esta manera, el orden de palabras responde a la función pragmática de la topicalización y al realce informativo de los elementos (Narbona, 1989: 167). Las palabras se adelantan a menudo para presentar y anunciar la idea que se pretende desarrollar: las construcciones que resultan se denominan *dislocaciones a la izquierda*. Un ejemplo de esta topicalización, con adelantamiento del complemento, se da en (9):

(9) C:=*el apellido*/ me estaba acordando↑ del apellido

[174.A.1: 242]

Ese orden diferente del estándar es estratégico en el empleo del *yo* como señal de inicio de habla (Briz, 1998: 78), por ejemplo en (10):

(10) A: *yo* a mí↑ me quedan- me parece que tengo ciento
veinticinco

[pesetas]

[174.A.1: 90]

Asimismo, el movimiento informativo puede ser también a la derecha, determinados elementos se añaden como codas reconocedoras de algo mencionado precedentemente (Briz, 1998: 78). En las *dislocaciones a la derecha* lo focalizado puede presentar un valor explicativo, matizador o de precisión informativa.

En conclusión, con respecto a la sintaxis del registro coloquial en general, y a la sintaxis de la conversación juvenil en particular, hay que destacar la importancia de la pragmática. De hecho, los enunciados se organizan según un orden pragmático que no corresponde al orden estándar y que, sin embargo, no se debe considerar incorrecto. Además, la organización sintáctica en la conversación coloquial depende también de la planificación extemporánea, rápida que determina continuas autocorrecciones y reelaboraciones por parte del interlocutor. Por ende, es recomendable analizar esa sintaxis desde una perspectiva pragmática.

6. Constantes y estrategias léxicas del registro coloquial

Del análisis léxico-semántico de la conversación coloquial resulta, por una parte, el predominio de ciertas áreas temáticas relacionadas con la vida cotidiana y, por otro lado, la reducción y selección que sufre el léxico común (Briz, 1998: 96). Ese uso restringido de unidades léxicas determina el aumento de su capacidad significativa: de ahí que las palabras adquieran todo su poder expresivo en el contexto en que se pronuncian (Català, 1989: 212). Otra consecuencia de este léxico reducido es el empleo de la perífrasis y de la paráfrasis explicativa. Además, destaca la presencia de *verba omnibus*, palabras poco limitadas semánticamente, que pueden ocupar el lugar de muchas otras palabras (Beinhauer, 1991: 401). Dentro de este grupo se pueden incluir tantos verbos y sustantivos, como adverbios y adjetivos, por ejemplo: *hacer, pegar, cosa, eso, esas cosas, así*. Este tipo de palabras se emplean con frecuencia en la conversación coloquial, debido a su significado genérico.

Por otro lado, el registro coloquial recurre también al empleo de tecnicismos y de léxico argótico: por esta razón podemos hablar de “léxico abierto” cuando nos referimos a la conversación coloquial (Briz, 1996: 44). Los interlocutores, entonces, pueden pasar de lo más “neutro”, es decir del empleo de *verba omnibus* menos marcadas semántica y estilísticamente, a estrategias de marcación léxica. Entre tales estrategias destacan, en primer lugar, los lexemas intensificados, que se caracterizan por una mayor intensidad expresiva (Briz, 1998: 98), por ejemplo: *horrible, pesadez, montón, cantidad, barbaridades*. Igualmente, los interlocutores recurren a exclamaciones que actúan como intensificadores de actitud:

- (11) A: [¿t' estás descojonando de nosotros?]/] pero ¡coño! N.↓/ ¡contesta!//
[174.A.1: 38-39]
- (12) C: (()) // ¡no te jodee!//que noo
[174.A.1: 114]
- (13) A: ¡hostia! ¡qué estirón de pelo!↓/ nano!
[174.A.1: 265]
- (14) B: ¡hombre! por cierto↓ tú tampoco lo has entregao↑
[174.A.1: 13]

Otras estrategias de marcación léxica son las interrogaciones exclamativas, denominadas también interrogaciones retóricas (Briz, 1998: 98):

- (15) B: ¿qué te iba a decir?! ¿cuándo juega el Valencia otra vez?
[174.A.1: 262]

Entre los recursos léxicos coloquiales destaca también el empleo de expresiones metafóricas, es decir procedimientos cognitivos que permiten comprender una cosa en

términos de otra y, en el mismo tiempo, transmitir una serie de contenidos inferenciales ausentes en una construcción no metafórica (Portolés, 1994: 532, en Briz, 1998: 99). Un ejemplo en la conversación analizada puede ser:

- (16) A: [¿t' estás descojonando de nosotros?]/// pero ¡coño! N./¡contesta!// (3")
 B: *se le ha comido la lengua el gato* →
 C: °(no jodas// no jodas)°// (3")

[174.A.1: 39-41]

La metáfora se emplea también en el proceso de la transferencia semántica, un recurso para la creación de nuevo léxico, en particular del léxico de la droga, propio del argot (Rodríguez González, 1989: 145). Se trata de conceptos tabuizados por el establishment que los grupos marginales renombran con palabras inofensivas de la comunicación cotidiana. De esta manera, tales palabras adquieren un nuevo significado diferente del original: por ejemplo, “terminar un porro es *matarlo*” (León, 1985, en Rodríguez González, 1989: 149), mientras que *abanicar* significa “airear el lugar donde se ha estado fumando droga antes de que llegue la policía” (Umbral, 1983, en Rodríguez González, 1989: 149).

Asimismo, se dan casos en los que el léxico general y polivalente se combina con ciertas especializaciones semánticas: como *liarse*, *enrollarse* con el significado se “establecer relaciones amorosas”. Tales expresiones pueden también estar marcadas por la edad de los interlocutores (Briz, 1998: 99). En la conversación coloquial numerosas voces, tras la pérdida de su significado original, se convierten en reguladores fáticos, llamadas de atención o refuerzos argumentativos. Eso es lo que pasa con los verbos de percepción, como *mirar* o *saber*, con los vocativos *tío*, *tía* y *nano*, que identifican un estado de edad, y con las fórmulas de cierre y refuerzo conclusivos y *ya está*, *ni nada*, y *punto*:

- (17) B: ¡*mira* qué pinta de labraor↓ tiene!
 [174.A.1: 51]

- (18) A: ¡cómo te has pasao↓ *nano*!§
 [174.A.1: 141]

- (19) B: *tío*↓ *mira* ¡vete/ a la PUTA MIERDA!// ¿vale?
 [174.A.1: 182]

- (20) A: = pelao clases *ni ná*↑(da)§
 B: § pero tú no has apareci(d)o↑ por clase *ni ná*(da)
 [174.A.1: 18-19]

Junto a estas constantes generales, el léxico del registro coloquial presenta un conjunto diferente de rasgos propios vinculados a los usuarios que participan en la conversación. La edad es uno de los factores que, junto al origen, el lugar de residencia, la clase social, el sexo, la raza, favorecen el surgimiento de idiolectos y sociolectos marcados lingüísticamente (Briz,

1998: 99-100). Los grupos sociales imponen ciertos usos que acaban siendo aceptados en la modalidad lingüística común. En particular, son muchas las palabras que del argot juvenil pasan al registro coloquial. En la conversación analizada se han encontrado palabras pertenecientes a este grupo, como *mogollón* en lugar de “mucho, gran cantidad de algo”, *bocata* por “bocadillo”:

(21) B: ¡ay!/ pos eso// ¿qué vas a comer tú?

A: ¿yo?/ *bocata* de ajos

[174.A.1: 243-244]

(22) A: ¡hombree↑!/ el de historia y cultura↑/ que he pasao *mogollón* de hacerlo↓
¡pero buenoo!

[174.A.1: 65-66]

El registro coloquial incluye en su léxico también algunos *extranjerismos*. Rodríguez González (1989: 153) reconoce que en los últimos decenios “los préstamos foráneos tienen un color predominantemente anglicista debido a la irresistible influencia tecnológica, cultural y política del mundo anglosajón” y, en particular, de los Estados Unidos. De ahí que los jóvenes empleen frecuentemente términos ingleses que están perfectamente integrados en la oración:

(23) A: N. ¡qué pelota que eres!

C: *mogollón*§

A: § no no↓ N. R pelotaa↑/ *number one*↓/ de la facultad

C: sí// *mogollón*

[174.A.1: 234-237]

En la conversación coloquial juvenil se da, además, el empleo de *vulgarismos*, de expresiones informales y de connotación baja, portadoras de expresividad (Rodríguez González, 1989: 156). Entonces, en lugar de *pesetas*, se emplea *castañas* o *pelas*:

(24) B: [tía] es que yo cuando he bajao a comprar folios↑ pues m- me he gastao
toas las *pelas* → / tení- llevaba quinientas *pelas* ↑

[174.A.1: 91-93]

También aparecen con frecuencia palabras malsonantes y voces que destacan por su contenido sexual, mientras que *la hostia* parece ser el único elemento coloquial blasfemo entre los jóvenes (Vera, 1978: 29, en Rodríguez González, 1989: 160). Unos ejemplos son las palabras *coño* en (11) y, como se ha dicho, *hostia* en (13).

Entre los recursos léxicos juveniles, todavía falta por añadir el empleo de sufijos peculiares, el más característico de los cuales sería *-ata*, que aparece en *bocata* de (21), en

drogata por “drogadicto”, *cubata* en lugar de “cuba libre” (Casado Velarde, 1989: 168). La sufijación en el registro coloquial se realiza también por medio de sufijos habituales (Herrero, 1989: 183), como se puede observar en los ejemplos siguientes:

- (25) A: pues sí↓ espérate que se hagan ahora un *poquillo* más tarde↓ porque ahora son las tres menos diez → [174.A.1: 85-86]
- (26) A: ¿¡y quinientas pelas te ha costao↓ ese *paquetito!*?§ [174.A.1: 94]
- (27) A: me has hecho *dañito*↑ ¿eh? [174.A.1: 143]

Para concluir, estas son las principales estrategias y constantes léxico-semánticas características del lenguaje juvenil. Por una parte, cuando conversan entre sí mismos, los jóvenes emplean las estrategias generales del registro coloquial, mientras que, por otro lado, se sirven de recursos propios de su sociolecto. Tales recursos evidencian su identidad como grupo, pero pueden también acabar convirtiéndose en constantes del registro coloquial en general.

7. Conclusiones

En resumen, el registro es una modalidad de uso de la lengua determinada por el contexto de la comunicación. El registro coloquial resulta de la situación en la que se desarrolla la conversación, es decir de la variedad diáfasis de la lengua. Para ser coloquial una conversación necesita la presencia de los rasgos coloquializadores y primarios que caracterizan dicho registro. Además, el empleo de un determinado registro puede funcionar como mecanismo de cohesión e identificar los miembros pertenecientes a un grupo: por esta razón, los jóvenes utilizan particulares estrategias sintácticas y léxicas cuando conversan con sus pares.

En primer lugar, del análisis de la conversación entre estudiantes en este trabajo, resultan determinadas estrategias y constantes sintácticas, tales como las repeticiones, los rodeos explicativos, la redundancia, el empleo de conectores pragmáticos, el recurso a relatos, los enunciados suspendidos. La sintaxis parece, entonces, concatenada y parcelada, el orden de palabras en las oraciones no corresponde al orden estándar. Estos recursos se deben principalmente a la planificación rápida de la conversación coloquial, que favorece continuas reformulaciones, y al papel de la pragmática en la organización del discurso oral espontáneo. En segundo lugar, el léxico empleado funciona como señal de identidad del grupo juvenil. Las estrategias léxicas se caracterizan tanto por la presencia de *verba omnibus*, no marcadas

estilísticamente, como de lexemas intensificados, exclamaciones y expresiones metafóricas, que contribuyen al realce expresivo. Asimismo, cabe destacar el empleo de un léxico argótico, caracterizado por palabras malsonantes, conceptos tabuizados y vulgarismos. También los extranjerismos y una sufijación peculiar pueden incluirse en tales recursos léxicos. En conclusión, el lenguaje juvenil, con sus rasgos comunes al registro coloquial en general y con sus peculiaridades, es parte de la cultura de los jóvenes y les confiere una identidad colectiva.

Bibliografía

- Bazzanella, C. (1994). *Le facce del parlare: un approccio pragmatico all'italiano parlato*, Firenze, La Nuova Italia.
- Beinhauer, W. (1991). *El español coloquial*, Madrid, Gredos.
- Briz, A. (1996). *El español coloquial: situación y uso*, Madrid, Arco libros.
- Briz, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*, Barcelona, Ariel.
- Briz, A.; Grupo Val. Es. Co. (eds.) (2000). *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Barcelona, Ariel.
- Casado Velarde, M. (1989). "Léxico e ideología en la lengua juvenil", en Rodríguez González, F. (ed.) (1989). *Comunicación y lenguaje juvenil*, Madrid, Fundamentos.
- Català, N. (1989). "Consideraciones acerca de la pobreza expresiva de los jóvenes", en Rodríguez González, F. (ed.) (1989). *Comunicación y lenguaje juvenil*, Madrid, Fundamentos.
- Gregory, M.; Carroll, S. (1978). *Language and Situation: Language Varieties and their Social Contexts*, London, Routledge & Kegan Paul.
- Halliday, M. A. K.; McIntosh, A.; Stevens, P. (1964). *The Linguistic Sciences and Language Teaching*, London, Longman.
- Hatim, B; Mason, I. (1990). *Discourse and the translator*, London, Longman.
- Herrero, G. (1989). "El coloquio juvenil en los comics marginales", en Rodríguez González, F. (ed.) (1989). *Comunicación y lenguaje juvenil*, Madrid, Fundamentos.

- Herrero, G. (1995). “La importancia del concepto de enunciado en la investigación del español coloquial: a propósito de enunciados suspendidos”, en Briz, A.; Gómez, J.; Martínez, M.J.; Grupo Val. Es. Co (eds.) (1996). *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral*, Valencia, Libros Pórticos.
- Lavinio, C. (1995). “Testi scritti e testi orali: differenze, interazioni, intersezioni”, en Calzetti, M.T.; Panzeri Donaggio, L. (eds.) (1995). *Educare alla scrittura: processi cognitivi e didattica*, La Nuova Italia.
- López Serena, A. (2007). *Oralidad y escrituralidad en la recreación literaria del español coloquial*, Madrid, Gredos.
- Narbona, A. (1989). “Sintaxis coloquial: problemas y métodos”, en *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*, Barcelona, Ariel.
- Narbona, A. (1995). “Sintaxis del español coloquial: algunas cuestiones previas”, en Briz, A.; Gómez, J.; Martínez, M.J.; Grupo Val. Es. Co (eds.) (1996). *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral*, Valencia, Libros Pórticos.
- Padilla, J. (1995). “Orden de palabras en español coloquial: problemas previos a su estudio”, in Briz, A.; Gómez, J.; Martínez, M.J.; Grupo Val. Es. Co (eds.) (1996) *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral*, Valencia, Libros Pórticos.
- Rodríguez González, F. (1989). “Lenguaje y contracultura juvenil: anatomía de una generación”, en Rodríguez González, F. (ed.) (1989). *Comunicación y lenguaje juvenil*, Madrid, Fundamentos.

Sitiografía

www.uv.es/corpusvalesco para el análisis de la conversación 174.A.1

